

Solemnidad de todos los Santos

Sábado 1 de noviembre de 2025

«Alégrense y regocíjense porque su recompensa será grande en el cielo».



Moniciones

Entrada

Queridos hermanos: Llenos de gozo por este año jubilar, nos unimos a toda la Iglesia para celebrar la santidad de Dios. Hoy contemplamos a todos aquellos que se unieron radicalmente a Cristo y lo siguieron con tanta fidelidad que ahora están gozando de la gloria divina en la patria celestial. Por eso, recordando que todos estamos llamados a la santidad, vivamos con esperanza y alegría esta solemnidad.

Liturgia de la Palabra

Los santos son aquellos que han escuchado la palabra de Dios, han creído en ella y la han puesto en práctica. Imitando su ejemplo, ahora nosotros nos disponemos a escuchar lo que nos anuncia la Sagrada Escritura: la posibilidad de gozar en el cielo de la felicidad que nunca se agotará, junto con todos los santos y santas de Dios.

Presentación de los dones

Los santos han entregado sus vidas como ofrenda agradable a Dios y esto lo confirmaban cada vez que participaban de la Eucaristía. Hoy nosotros también tenemos la oportunidad de ofrecer al Padre nuestro propósito de alcanzar la santidad, en medio de los sufrimientos y las fragilidades de cada día.

Comunión

Dios nos comparte su santidad porque somos sus hijos amados. Por eso nos regala su vida y su fuerza al alimentarnos con el Cuerpo y la Sangre de Cristo que ahora comulgamos, mientras seguimos peregrinando en este mundo, con la esperanza de llegar a la bienaventuranza eterna.

Solemnidad de todos los Santos

Sábado 1 de noviembre de 2025

«Alégrense y regocíjense porque su recompensa será grande en el cielo».



Oración universal

Como peregrinos de esperanza y animados por la luz gloriosa que se refleja en la existencia de todos los santos y santas de Dios, presentemos al Padre eterno nuestras plegarias por las necesidades del mundo entero y digamos:

R/. Dios, fuente de toda santidad, escúchanos.

1. Supliquemos por la Iglesia universal para que se manifieste al mundo como signo de la santidad de Dios, por medio del testimonio de vida de los sacerdotes, los religiosos y los laicos.
2. Supliquemos por los gobernantes de las naciones para que sepan reconocer la dignidad de todo ser humano y no dejen de tomar iniciativas de caridad que ayuden a los más vulnerables.
3. Supliquemos por todos los que sufren para que confíen en Dios que los puede transformar en bienaventurados en medio de su pobreza, de su tristeza o de su soledad.
4. Supliquemos por nosotros que celebramos la santidad de aquellos hombres y mujeres que siguieron plenamente a Cristo para que nos afiancemos en la esperanza de alcanzar la felicidad eterna, junto con todos los santos.

Escucha, Señor, nuestras súplicas; son la oración de tu Iglesia: los que todavía peregrinamos por este mundo y los que han llegado ya a feliz término; y concédenos bondadosamente lo que te pedimos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.